

CONTRIBUCIONES PARA UNA TEORIA
DE LAS FLUCTUACIONES DE LA
ECONOMIA CENTRALIZADA

En la teoría de las fluctuaciones económicas hay —pese a la gran diversidad de opiniones con respecto a sus causas— un punto sobre el cual existe acuerdo casi unánime entre los autores de todas las orientaciones: la inexistencia de fluctuaciones en el sistema económico de dirección central. Las mismas serían propias exclusivamente, de la economía de mercado. Son muy pocos los autores que han sostenido una opinión contraria y su palabra no ha encontrado casi ninguna resonancia. El objeto de este trabajo es examinar así como presentar en forma sistemática las conclusiones a que han llegado estos autores, en

cuanto a la posibilidad (1) de que en la economía de dirección central se produzcan movimientos recurrentes (2).

El tema es de sumo interés. Es por un lado, inconcebible que una ciencia ignore partes de los fenómenos que constituyen su objeto. Es, sin embargo, lo que sucede en el caso de nuestro tema, con respecto al cual la gran mayoría de los autores se contentan con suscribir juicios que en muchos casos han adoptado sin analizarlos. Por otro lado —como ya se ha dicho (3)— la eco-

- (1) No trataremos, pues, sino ocasionalmente esfuerzos tendientes a demostrar por vía empírica la **existencia** de recurrencias en economías centralizadas. Me refiero de manera especial a la obra sumamente interesante y muy documentada de Eugene ZALESKI, **Planification de la croissance et fluctuations économiques en URSS** (tomo I, 1918-1932, S.E.D.E.S, París, 1962) en la cual llega a la conclusión que, si bien "la experiencia soviética de los años 1918-1932 no permite sostener la existencia de un ciclo en la URSS" las fluctuaciones de la economía de mercado "no han sido sustituidas por un crecimiento equilibrado y armónico sino por fluctuaciones de una forma nueva" (pp. 295-296). También aquí se debe considerar el artículo **Fluctuations in Economic Activity: Planned and Free-Marked Economics 1950-1960** (The American Economic Review, vol. LIV N° 4, part. 1, jun. 1964, pp. 385-395) de George J. STALLER, cuyas conclusiones son que, en el período analizado, "las economías planificadas del bloque comunista han experimentado fluctuaciones de su actividad económica iguales o mayores a las experimentadas por las economías libres, de mercado, de la OECD" (p. 389). Vislumbra como probable la necesidad de una "teoría cíclica" especial para este tipo de economías (p. 392) limitándose a sugerir, como posibles factores: "cambios rápidos en las medidas de política económica, cambios en la organización y en la técnica de planificación, intranquilidad política, metas demasiado ambiciosas y errores de planificación" (p. 392 ss.).
- (2) No incluiremos pues las observaciones que se limitan a señalar la posibilidad de desequilibrios, como las de BARONE (**Principios de Economía Política**, Facultad de Ciencias Económicas de la Univ. de Buenos Aires, 1931, p. 326 ss.). Francois PERROUX (**La coexistencia pacífica**, México 1960, p. 128 ss. j. y 136 ss.). Pierre DIETERLEN (**La política económica y la idea de plan**, Estudios Económicos, Vol. I, N° 2, Bahía Blanca, julio-diciembre 1962, p. 199); y los trabajos de Robert MOSSÉ (**L'économie planifiée et les crises**, Revue d'Economie Internationale, año 29, Vol. I, Bruselas, febrero 1937). C. CORDEBAS (**Es anticuado el concepto de crisis económica?**, Estudios Económicos, N° 1, Bahía Blanca, enero-junio 1962) y Theodore MORGAN (**The Theory of error in Centrally Directed Economy** The Quarterly Journal of Economics, LXXVII, 3). En esta línea se puede ubicar también nuestro trabajo **Desajustes en la economía de dirección central** (Estudios Económicos, Vol. II, N° 4, julio-diciembre 1963).
- (3) Julio H. G. OLIVERA, **Macrodinámica de la economía colectivista**, Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, año X, N° 43, Buenos Aires, 1955, p. 421 ss.

FLUCTUACIONES DE LA ECONOMIA CENTRALIZADA

nomía en que vivimos es una mezcla de rasgos de distintos sistemas. Una manera de conocerla mejor es —como en el caso de las formas de mercado— analizar exhaustivamente los casos extremos entre los cuales está situada.

En cuanto al concepto de economía de dirección central la definiremos como una economía altamente centralizada en cuanto a la producción, pero compatible con la existencia de sectores no planificados y la libertad de consumo y de trabajo (4).

Las contribuciones al esclarecimiento del tema que nos ocupa, pueden ser divididas, de acuerdo con la manera de enfocarlo, en dos grupos que al mismo tiempo constituyen, a través del tiempo, dos etapas (aunque no en forma nítida). El primer grupo abarca, en general, a los primeros autores que se ocuparon del problema. Sus esfuerzos consisten en tratar de demostrar que el sistema de dirección central es susceptible de producir fluctuaciones coyunturales análogas a las que se observan en la economía de mercado, valiéndose del mismo instrumental explicativo, elaborado para la economía de mercado. El segundo grupo hace prescindencia del enfoque anterior y trata de averiguar si el sistema económico de dirección central puede generar, a través de las condiciones especiales que crea, tipos propios de movimientos recurrentes. A esta distinción se ajustará el plan de este trabajo.

A.

POSIBILIDADES DE MOVIMIENTOS COYUNTURALES

1. Capacidad del sistema para generar movimientos coyunturales

Uno de los principales rasgos de estas contribuciones es —en su mayoría— su carácter polémico, su propósito de servir como argumento "tu quoque", de los defensores de la economía de mercado contra los partidarios del sistema de dirección central: ante la acusación de estos últimos de que la economía de

(4) Es la definición que adoptamos también en nuestro trabajo citado en la nota anterior.

mercado funciona defectuosamente —debido, en gran parte, al problema coyuntural— tratan de demostrar que tampoco el sistema de dirección es inmune a dicho problema. Por otra parte, al buscar en este sistema el mismo tipo de fluctuaciones que es característico de la economía de mercado, forzosamente utilizan el instrumental de la teoría coyuntural tradicional.

Ordenaremos la consideración de las distintas opiniones correspondientes a este enfoque, en función de los principales factores que se consideran hoy en día como causantes de los movimientos coyunturales en la economía de mercado: la aceleración, el multiplicador y el factor psicológico de las previsiones de los sujetos económicos (5).

En cuanto a la posibilidad del efecto de *aceleración*, tenemos ante todo el punto de vista de Röpke. "El ciclo económico capitalista constituye un caso particular de una categoría más amplia de fluctuaciones que se pueden producir en cualquier tipo de economía evolucionada" (6). Para Röpke este fenómeno no depende del sistema sino del modo de producción. Situaciones recurrentes de sobreinversión se pueden producir por la aceleración en cualquier sistema económico altamente diferenciado —y, pues también en el de dirección central— si el volumen de ahorro lo permite (7). Este ahorro en la economía de mercado es ahorro forzoso monetario, en la economía de dirección central se trata, en cambio de ahorro forzoso autoritario (8). Otro autor que, en fecha más reciente, sostiene la posibilidad del efecto de aceleración de actuar en la economía de dirección central, pero sin dar mayores explicaciones, es el Profesor André Piatier (9).

Ante estas afirmaciones, no se debe olvidar, estimamos, que en el caso del efecto de aceleración, se trata de una relación

(5) Son los tres "efectos" en que descompone, por ejemplo Jean MAR-CHAL, el proceso de expansión y recesión, en su reciente opúsculo dedicado al problema coyuntural en la actualidad, **Expansion et récession**, ed. Cujas, París, 1965, p. 27 y ss.

(6) William ROEPKE, **Socialism, Planning and the Business Cycle**, The Journal of Political Economy, XLIV, N° 3, Chicago, junio 1936, p. 329.

(7) *Ibid* p. 326.

(8) *Ibid* p. 328 y ss.

(9) Cfr. prólogo a la obra de Zaleski citada en la nota 2, p. XXVIII.

entre la demanda de bienes de consumo y la de bienes de producción. Su funcionamiento está supeditado a que la demanda de bienes de producción responda a las variaciones de la demanda de bienes de consumo, o más concretamente, a que las personas que detentan el poder de decisión con respecto a las inversiones a realizar, tomen en consideración la demanda de bienes de consumo, y se adapten a sus variaciones. En la economía de mercado, son los empresarios quienes desempeñan este papel. En la economía de dirección central, en cambio —tal como la hemos definido— los jefes de empresa ejecutan lo establecido en el plan. Este plan obedece a determinados fines de política económica que a su vez, pueden servir a una estructura ideológica o a fines de política nacional o internacional. Es cierto, debemos admitir, que el efecto de aceleración puede funcionar cuando la autoridad, o el organismo central de planificación adapta sus decisiones de inversión a las variaciones de la demanda de bienes de consumo (10). Pero se trata de un caso marginal que —dadas las características de la economía de dirección central y especialmente la circunstancia de que, en general este sistema se establece con el fin de lograr determinados objetivos— es muy poco probable que se produzca. Por otra parte —considerando los medios rápidos de información de que se dispone hoy en día— la autoridad central está en condiciones de controlar la situación y evitar la sobreinversión.

El Profesor Piatier sostiene además que también el efecto *multiplicador* se puede manifestar en la economía de dirección central (11). Pero también con respecto a este mecanismo tenemos serias dudas en cuanto a las posibilidades de su funcionamiento. De las remuneraciones pagadas a los factores, únicamente las correspondientes a la mano de obra serán susceptibles de participar en el mecanismo —de acuerdo con la propensión a consumir respectiva— con lo cual el efecto multiplicador que-

(10) Con esto respetamos un escrúpulo manifestado al autor de este trabajo por el Prof. Theodor PÜTZ de la Universidad de Viena. Así también W. A. JOEHR, *Las fluctuaciones económicas*, Buenos Aires, 1958. p. 681.

(11) Op. cit. *ibid.*

dará considerablemente reducido. También aquí conviene, además, recordar que las inversiones están prefijadas en función de objetivos determinados y controladas por el organismo central planificador.

El panorama, tan poco favorable para que estos mecanismos —el de aceleración y el multiplicador— puedan funcionar en el sistema de dirección central, encuentra una expresión muy lograda en las siguientes palabras de W. A. Jöhr: "En la medida en que el incremento de consumo, los precios o las ganancias corresponden al plan, estas magnitudes no constituyen ninguna fuente de efectos sobre el volumen de la producción o de la inversión; en cambio, en la medida en que ellas no corresponden a las magnitudes planeadas, se toman las providencias necesarias para realizarlas mejor, pero sin que de esto pueda resultar un movimiento coyuntural" (12).

En cuanto al *factor psicológico* de las previsiones mencionaremos el efecto Aftalion, cuya aplicabilidad sostiene el autor de esta teoría también para el caso de una economía socialista (13). Aftalion invoca para fundamentar su posición, la circunstancia que también en este tipo de economía se aplican métodos indirectos de producción que retardan la llegada de los productos al mercado. También allí hay demandas para satisfacer, ante las que se tenderá, según Aftalion, a reaccionar —a la manera de su famoso ejemplo de la estufa— aumentando excesivamente las inversiones y la producción (14).

Es muy fácil rebatir estas afirmaciones: en la economía de dirección central no hay empresarios impacientes para atender la demanda insatisfecha; lo que la conducción económica tiene en vista es el logro de los objetivos del plan y para esto no hay reparos en sacrificar el consumo (mientras esta política no perjudique sus objetivos) (15).

(12) Cfr. W. A. JOEHR, op. cit., p. 681.

(13) Albert AFTALION, *Les crises périodiques de surproduction*, París, 1913, Tomo II, capítulo: "Le socialisme et les crises périodiques. Le régime socialiste supprimerait-il les crises périodiques?", pp. 405-410.

(14) Ibid p. 406.

(15) Hay que consignar sin embargo que Aftalion hizo esas afirmaciones con anterioridad a la primera guerra mundial.

FLUCTUACIONES DE LA ECONOMIA CENTRALIZADA

Tampoco pueden producirse cúmulos de errores (16) en las economías de dirección central en un sentido u otro, en la forma explicada, para la economía de mercado, por Pigou. Mencionamos este aspecto, si bien no se ha hecho ninguna afirmación contraria al respecto, porque se trata de un elemento muy importante de las fluctuaciones coyunturales de la economía de mercado. La coordinación impide que se produzcan tales cúmulos.

Pero hay que agregar algo más. En el aspecto psicológico hay quizás que buscar el principal factor contrario a la generación de movimientos recurrentes de índole coyuntural: la ausencia del espíritu de lucro, "levadura" de la economía de mercado. Los únicos sujetos económicos que obran, quizás, en la economía de dirección central, en forma no muy distinta —aunque no con las mismas posibilidades— son los consumidores. La autoridad central planificadora, que detenta el poder de decisión, se guía por los fines establecidos por la política económica. En cambio, a nivel de ejecución, sí se pueden presentar móviles susceptibles de aproximarse al espíritu de lucro en aquellos casos en que, a los jefes de empresas se les otorga premios por cumplimiento total, o por la superación del plan (17). Pero las "ganancias" de los jefes de empresas se dan dentro de límites demasiado estrechos como para que el afán de tenerlas pueda ser comparado, en cuanto a sus efectos, al espíritu de lucro (18).

2. Recurrencias como repercusión de fluctuaciones coyunturales de otras economías

Todo lo expuesto hasta aquí no excluye, en cambio, la posibilidad —que la experiencia parece confirmar— de que una

-
- (16) Véase los efectos de los errores en la economía de dirección central, en nuestro trabajo, ya citado, **Desajustes en la economía de dirección central**, Estudios Económicos, Vol. II N° 4, julio-diciembre 1963, pp. 195-197 y 207 y ss.
 - (17) Cfr. Pierre KENDE, *L'intérêt personnel dans le système d'économie socialiste*, Revue Economique, Vol. X, N° 3, mayo 1959, p. 363 y ss.
 - (18) Conviene señalar aquí la importancia para el estudio de estos problemas de contar con una tipología económica desarrollada que abarque un número mayor de aspectos —especialmente el psicológico del espíritu económico— y que no se limite, en cuanto a la definición del concepto de sistema económico, al aspecto de la organización.

economía de dirección central abierta pase por movimientos recurrentes, como consecuencia de *fluctuaciones coyunturales experimentadas por otras economías* con predominio de rasgos del sistema de mercado. Si bien la economía de dirección central dispone, en principio, de medios para amortiguar la propagación de los movimientos del exterior a la propia economía, esto no quiere decir que no haya ninguna posibilidad de filtración de efectos sobre el interior de la misma. Porque, para cumplir con la función del amortiguador de los impulsos del exterior, el Estado necesita abundantes reservas de divisas. De manera que es muy probable que las fluctuaciones coyunturales que se produzcan en los países con los cuales la economía de dirección central mantiene relaciones económicas —en el supuesto de que en las mismas haya tales fluctuaciones— repercutan con la misma recurrencia sobre ella.

Tales reflejos del exterior pueden repercutir en la economía interna especialmente a través del comercio exterior, por el conducto de las *importaciones*, debido a fluctuaciones en los mercados internacionales de los productos de importación, de dos maneras. Por un lado, al subir o bajar los precios de las materias primas o de los bienes de capital que el país necesita importar, se pueden producir fluctuaciones en el ritmo de crecimiento de la economía. Por el otro, como ya se ha sostenido (19), las fluctuaciones en los precios de los bienes de importación podrían producir —al resultar los mismos relativamente bajos o altos con respecto a los ingresos distribuidos en la producción de los bienes de exportación— movimientos inflacionistas o de plétora de bienes. Las fluctuaciones en los mercados internacionales, por otra parte, pueden repercutir en forma recurrente a través de las *exportaciones*, sobre la parte de la renta nacional proveniente del exterior y —especialmente cuando la economía del país depende de la importación de materias primas, productos semi-elaborados o maquinaria— sobre el ritmo de crecimiento de la economía. El grado de sensibilidad de la economía a las fluctuaciones del exterior dependerá, como el de cualquier eco-

(19) Cfr. CORDEBAS, op. cit., p. 86.

FLUCTUACIONES DE LA ECONOMÍA CENTRALIZADA

nomía, del grado de diversificación de la producción; del grado de concentración de las exportaciones sobre uno o pocos países (que experimentan fluctuaciones coyunturales); de la elasticidad de precio de la demanda de los productos de exportación en los países que los importan (frente a las fluctuaciones en los precios internacionales); de la elasticidad de ingreso de esa demanda en los mismos países (frente a las fluctuaciones que experimentan los ingresos de dichos países); y de la relación entre la renta nacional externa y la renta nacional total.

Pueden producirse repercusiones recurrentes de las condiciones económicas internacionales, también a través del movimiento de capitales, aunque con menores probabilidades, por la actitud, en general reservada, de las economías de dirección central con respecto a las inversiones extranjeras.

Se trata pues —en la medida en que la economía mantiene relaciones con países que tienen fluctuaciones coyunturales y es sensible a choques del exterior— de interrupciones o retardos recurrentes en el crecimiento, pero que no pueden, a su vez, desencadenar, en la economía de dirección central, movimientos coyunturales auténticos. Estos movimientos recurrentes de interrupción del crecimiento, originados por las relaciones de las economías de dirección central con las economías de mercado, constituyen en cierto sentido un aspecto secundario de nuestro tema. Lo que nos interesa principalmente es contestar a la pregunta de si el sistema económico de dirección central tiene capacidad para generar tipos de movimientos coyunturales análogos a los observados en las economías de mercado, bajo la forma del "ciclo económico" clásico o la forma atenuada tal como se presentan en la realidad económica con posterioridad a la segunda guerra mundial. A esta pregunta, en nuestra opinión, corresponde contestar negativamente.

Veamos ahora cómo se presenta la situación desde el otro enfoque, o sea con prescindencia de los elementos explicativos de la teoría coyuntural, utilizando en cambio las características específicas del sistema de dirección central.

B.

RECURRENCIAS PROPIAS DEL SISTEMA

Contribuciones en este sentido se pueden encontrar más bien en la literatura económica posterior a la segunda guerra mundial. Hay, por un lado, algunas que constituyen sólo sugerencias o alusiones en el sentido de que, si queremos averiguar la posibilidad de recurrencias en el sistema de dirección central, no debemos hacerlo utilizando el mismo instrumental con que se explican las fluctuaciones coyunturales, sino buscando los elementos propios —“endógenos”, si se nos permite esta expresión— del sistema, capaces de dar lugar a recurrencias (20). Hay, en cambio, otro grupo de contribuciones que encaran la posibilidad de recurrencias bien determinadas con la explicación respectiva, de las cuales dos constituyen verdaderos modelos teóricos. Nos ocuparemos solamente de este segundo grupo de aportaciones dentro del cual podemos distinguir bien dos sub-grupos: uno que sostiene la existencia, de movimientos recurrentes regulares, vinculados con periodicidades de la planificación; mientras otro sub-grupo —si bien no presenta ninguna homogeneidad en cuanto a otros aspectos— se caracteriza por incluir, como elemento esencial de sus explicaciones, la circunstancia de que, como condición específica de la economía de dirección central, la planificación fija objetivos —en general ambiciosos— que crean tensiones en la economía.

1. Recurrencias regulares debidas a
periodicidades de la planificación

a) *Cambios de orientación en los objetivos, por iniciación de cada nuevo plan*

Un tipo de recurrencias que puede surgir de la periodicidad de los planes y que ha sido sostenido por el Prof. Rolf Fricke de

(20) Han formulado manifestaciones en este sentido Andreas PREDOEHL (*Die Industrialisierung Russlands*, Weltwirtschaftliches Archiv, Vol. XXXVI, 1932, p. 473), Abram BERGSON (Discusión sobre **Business Cycles in a Planned Economy**, Conference on Business Cycles, National Bureau of Economic Research, Nueva York, 1951, p. 389 ss.), Eugène ZALESKI (op. cit. p. 297 ss.), George J. STALLER (op. cit. p. 392).

la Universidad de Karlsruhe, es aquel ocasionado por la iniciación de los nuevos planes (21). En la medida en que, efectivamente, al iniciarse el período de un nuevo plan se produzcan cambios en los objetivos y en el orden de prioridades, se producirán movimientos recurrentes. "La coyuntura (22) de la economía de dirección central sigue el ritmo de los planes cuatrienales o quinquenales. Cada fase coyuntural está caracterizada por la fijación de prioridades en función de determinados programas de producción... La preparación, puesta en marcha y ejecución de tales programas, requiere generalmente, en las condiciones de producción modernas en gran escala, una duración de 4-5 años... Cuando un plan se ha realizado en forma exitosa, se impone la necesidad de establecer nuevas prioridades..." (23). Desde luego los cambios en las prioridades traen consigo hondas repercusiones en la economía ya que los mismos implican modificaciones en la asignación de recursos a favor de determinados sectores y en detrimento de otros. Pero "también dentro de cada plan se puede observar cierto ritmo, porque cada acción se pone en marcha primero en forma lenta y a menudo necesita adaptaciones acompañadas de manifestaciones críticas en la situación de las personas y de las instituciones... Se llega a una fase ascendente de la producción, que luego, en algún momento alcanza y pasa un punto máximo, porque la meta del plan ha sido realizada o porque nuevos proyectos requieren un cambio de orientación de la economía" (24).

Si se da la condición que establece el Profesor Fricke —o sea que la iniciación de cada nuevo plan implique un cambio de orientación— estamos efectivamente frente a una recurrencia propia del sistema, vinculada a la periodicidad de los planes. Para acercarnos, sin embargo, a la realidad, debemos observar que

(21) Cfr. ROLF FRICKE, *Wirtschaftsordnung und Konjunktur*, Frankfurt a. M., 1958.

(22) El Profesor Fricke utiliza la expresión coyuntura en un sentido muy amplio: de "desequilibrio de cualquier origen" (cfr. op. cit. p. 101).

(23) Cfr. FRICKE, loc. cit.

(24) Ibid, pp. 101-102.

los cambios de orientación no siempre coinciden con las periodicidades de los planes. Puede suceder que un nuevo plan no traiga nada nuevo con respecto al anterior, siendo simplemente su continuación, por no haberse cumplido las metas o por haberse fijado nuevas metas en el mismo sentido. O, todo lo contrario, puede suceder que la marcha de un plan sea interrumpida o sólo alterada por nuevos proyectos. Por otra parte, hay que agregar, para completar el cuadro, que puede haber paralelamente con el plan general una pluralidad de otros planes, sectoriales, con distintas periodicidades.

b) Fluctuaciones en la producción por rigidez de los plazos fijados para el cumplimiento de las normas

Otro tipo interesante de recurrencias vinculadas con las periodicidades del plan nos presenta Pierre Kende (25). Su causa es, por un lado, la inmovilidad de las fechas en que la producción de determinadas cantidades (normas) deben estar realizadas y, por el otro, el deseo de las personas que integran el proceso de producción de evitar las sanciones o la pérdida de las primas que implicaría la no realización total y puntual de las normas. "Todo el mundo duplica sus esfuerzos poco antes de la fecha sagrada, tratando de corregir así... los resultados globales del período respectivo. Se genera así una fluctuación de la actividad económica que desciende al principio de cada período, para ascender luego y alcanzar su punto máximo hacia el final del mismo" (26). Kende apoya sus afirmaciones en datos estadísticos de un caso concreto: el de la República Popular Húngara. Afirma, además, tener pruebas en el sentido de que los importadores de otros países aprovechan esta circunstancia, esperando, para realizar sus compras, las fechas respectivas y ajustando sus precios a la urgencia con que el país exportador necesita vender su producción (27).

(25) Cfr. Pierre KENDE, op. cit.

(26) Ibid, p. 360 y ss.

(27) Ibid, p. 361, nota 38.

FLUCTUACIONES DE LA ECONOMÍA CENTRALIZADA

A las condiciones establecidas por Kende para este tipo de recurrencias debemos agregar también la ausencia de una distribución uniforme en el tiempo, de las tareas que implican los procesos de producción respectivos, a través del período al cual corresponde el cumplimiento de las normas respectivas. Tenemos la impresión que esta última condición —sin la cual, nos parece, estas fluctuaciones se hacen imposibles— no puede darse en el caso ideal de la economía de dirección central. De todos modos su supresión en un caso concreto no es imposible.

Los dos tipos de recurrencias propios del sistema sustentados hasta aquí, son regulares y se vinculan a determinados plazos fijados por la planificación, por lo cual se podrían, en cierto sentido, asimilar a las fluctuaciones estacionales de carácter convencional vinculadas a fechas del calendario.

2. Recurrencias irregulares debidas a tensiones producidas por los objetivos del plan

Las contribuciones que nos preocuparán aquí son muy dispares en cuanto a los factores que hacen intervenir en sus explicaciones y sin embargo tienen algo en común: ellas incluyen como factor determinante, la fijación, por parte de la autoridad central, de objetivos elevados. Es una tendencia de la economía de dirección central, a que la planificación no sea genética sino teleológica. Esta circunstancia da lugar a tensiones de diversa índole que, si alcanzan niveles peligrosos para los objetivos económicos, u objetivos políticos, o incluso para todo el sistema, hacen necesarias medidas de distensión que, a su vez, interrumpen la evolución respectiva. En la medida en que los elementos de tensión sean permanentes, se puede suponer que tales interrupciones se presentarán en forma recurrente. Contamos en este grupo con dos contribuciones.

- a) *Desequilibrios estructurales por la disparidad entre las preferencias de tiempo del Estado y de los consumidores*

La primera aportación es la del Profesor Olivera (28). Utiliza la expresión de economía colectivista; precisa, sin embargo, que se refiere exclusivamente al tipo de economía colectivista *centralizada*, la que pertenece al tipo de economía del cual nos estamos ocupando. La causa de recurrencias en este tipo de economía está en un desequilibrio estructural que tiene su origen en las condiciones específicas que establece el sistema. Se trata de una disparidad entre las preferencias de tiempo del Estado (o la autoridad planificadora) por un lado, y, por el otro, las de los consumidores (preferencias de tiempo, en el sentido de criterios de asignación intertemporal de los recursos económicos). En otras palabras se trata de la circunstancia de que, mientras los consumidores manifiestan preponderantemente preferencias por bienes de utilidad inmediata, el Estado tiene preferencia por bienes de utilidad mediata, futura. Este desequilibrio fundamental surge por cuatro circunstancias que son rasgos esenciales del sistema:

- 1) el factor agio: la subestimación del futuro es, por parte de la autoridad central, menor que por parte de los consumidores;
- 2) las posibilidades de inversión que se le ofrecen al consumidor son extremadamente escasas frente a las del Estado;
- 3) el riesgo económico que implican las inversiones del Estado es mucho más reducido, a) por estar distribuido entre un número muy grande de inversiones, b) por disponer el Estado de cierta "transparencia" del mercado y c) por la posibilidad de controlar en forma autoritaria las variables que originan el riesgo en el mercado;
- 4) la planificación económica orientada al crecimiento, contrariamente a la orientada al bienestar, tiende a poner excesivo énfasis sobre las inversiones.

(28) Formulada primero en **Macrodinámica de la economía colectivista**, Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, año X, Nº 43, Buenos Aires 1955, y, más tarde, en forma ampliada, en **Economic Growth under Collectivism**, KYKLOS, Vol. XIII, Cuad. 2, 1960. Algunos elementos, formulados con anterioridad, encontramos en una conferencia pronunciada por el Profesor Andreas PREDOEHL en 1932 (**Die Industrialisierung Russlands**, Weltwirtschaftliches Archiv, Vol. XXVI, 1932, p. 456 ss.) luego de un viaje realizado por la Unión Soviética.

FLUCTUACIONES DE LA ECONOMIA CENTRALIZADA

Las discrepancias entre las preferencias de tiempo del Estado y las de los consumidores, dan lugar a un margen de insatisfacción del consumidor. Este margen es igual a la diferencia entre el nivel de consumo *ex-ante* o planeado y el nivel de consumo *ex-post* o realizado, correspondientes a un determinado período de ingreso. Este margen es siempre positivo y tiende a ser creciente, lo que, expresado en términos de valor, significa que "al aumentar el ingreso, el valor de la producción global de bienes de consumo evaluados a precios de oferta, es cada vez más bajo que el valor monetario de los gastos de consumo; y que, recíprocamente, el valor de la cantidad global de formación de capital calculado a precios de oferta será cada vez más alto que el valor monetario del ingreso total ahorrado. La cantidad absoluta de esta diferencia... expresa, en unidades de valor, el margen creciente de insatisfacción del consumidor"... "Microeconómicamente, este desequilibrio macroeconómico implica desajustes en las relaciones de valor y especialmente un divorcio cada vez mayor entre precios y costos de producción ya que los precios son cada vez más altos que los costos medios correspondientes en las industrias de bienes de consumo, y cada vez más bajos que los costos medios correspondientes en las industrias de bienes de producción" (29). La consecuencia en cuanto a las remuneraciones de los factores será que en las industrias de bienes de producción, las mismas serán demasiado altas, mientras que en las de bienes de consumo demasiado bajas. En cuanto a los salarios reales, como los precios de los bienes de consumo son progresivamente más altos que sus costos medios de producción, el índice de las tasa de salarios reales estará cada vez más bajo que el de la productividad del trabajo.

Todos estos elementos cooperarán para que —al aumentar el ingreso en forma constante— tarde o temprano la autoridad central adopte temporariamente modificaciones en las prioridades en un sentido favorable para el sector de bienes de consumo. Estas modificaciones se producirán por tres vías. Primero: los precios pueden, en la técnica de la planificación, servir como

(29) OLIVERA, *Economic Growth under Collectivism*, p. 242.

base para el cálculo económico y como elemento de decisión en la asignación de factores, únicamente si guardan cierta correspondencia con los costos de producción. Con la evolución que acabamos de esbozar, en cambio, se llega a un momento en que las distorsiones mencionadas son tan grandes que es imposible realizar en forma adecuada la asignación de factores. Entonces la autoridad central se verá obligada a acordar mayor atención al consumo con el fin de asegurarle al cálculo económico una base más real. Segundo: tarde o temprano, el margen creciente de insatisfacción del consumo y el atraso cada vez mayor de los salarios frente a la productividad del trabajo, constituirán motivo de descontento social que, a su vez, obligará a la autoridad central a mejorar las condiciones del consumo (30). Tercero: también las condiciones tecnológicas de la producción impondrán frenos. Por un lado, por las barreras que oponen a partir de cierto momento, las condiciones tecnológicas de la sustitución de mano de obra por capital. Por otro lado, porque al declinar, a partir de ciertos niveles, la productividad marginal del capital, resulta de interés asignar mayores recursos a las industrias del consumo, con los fines de promover el "consumo productivo", que —de acuerdo con la teoría clásica del crecimiento— influye favorablemente sobre la cantidad de servicios productivos.

La fase de "rallentissement" se puede producir por cualquiera de los tres "obstáculos", o por dos, o por todos simultáneamente. Sus características serán: a) un aumento en la tasa de crecimiento de la producción de bienes de consumo en relación con la de bienes de capital (31), b) una rebaja de los precios de los bienes de consumo en relación con los de los bienes de capital, y c) una mejora en el sistema de precios en el sentido de un acercamiento a los costos de producción respectivos. Esta

(30) De acuerdo con PREDOEHL (op. cit., p. 471), se ha alcanzado el límite de la "capacidad de aguante" de la población agrícola, el cual está dado por la resistencia de las granjas colectivas.

(31) Este aumento será sólo posible "si se renuncia a una parte de los ambiciosos planes de inversión", o sea "si se reduce el ritmo de progreso de la economía" (cfr. PREDOEHL, *ibid.*).

fase durará un tiempo y concluirá en el momento en que la acción de los obstáculos mencionados haya disminuido pero sin que se haya alcanzado el equilibrio entre las preferencias de tiempo. Luego, se reanuda la evolución anterior.

El Profesor Olivera denomina este tipo de recurrencia "ciclo esencial" de la economía colectivista, para diferenciarlo de otros movimientos que podrían producirse por factores extraños al sistema y que denomina "adventicios". Estaríamos, pues, frente a una distinción análoga a la que se establece en la economía de mercado entre fluctuaciones generadas por factores endógenos y por factores exógenos. Analizando los hechos el profesor Olivera encuentra, en el desarrollo de la economía soviética —caracterizada por una fuerte tendencia inversionista y prioridad al sector de la industria pesada— interrupciones, en esta tónica general, en los años 1936, 1948 y 1953-54. Encuentra también fluctuaciones en la tasa de formación de capital en los países europeos satélites de la URSS y en China Continental (32).

-
- (32) El segundo artículo del Profesor Olivera ha suscitado un cambio de notas, en la misma revista en que fue publicado, entre su autor y el economista inglés, especialista en problemas económicos de la Unión Soviética Alec NOVE. Inicialmente, el Prof. Nove ha mostrado una posición un tanto reservada frente a la teoría del Profesor Olivera que ha abandonado en sus obras más recientes (así p. ej. en: "**The Soviet economy**", p. 315, nota) en que cita al trabajo del Profesor Olivera como un argumento en el sentido de que si bien no pueden producirse en tal economía movimientos coyunturales ("ciclos económicos"), es probable que otros tipos de movimientos interrumpen en forma cíclica el crecimiento económico.

En una línea muy afín a la contribución del Profesor Olivera corresponde ubicar lo que el Profesor André PIATIER llama "coyuntura koljosiana" o sea la alternancia, para las granjas colectivas de la URSS, entre períodos desfavorables (que se inician en 1929, 1938, 1952 y 1956 respectivamente) y períodos favorables (que se inician en 1933, 1948 y 1953, respectivamente) en función de la severidad mayor o menor de las condiciones fijadas para este sector por los sucesivos planes. (Cfr. su introducción - "Avant-propos sur la méthode" - a la obra **Rémunération et niveau de vie dans le Kolkhos** de Henri WRONSKI, S.E.D.E.S., París, 1957, pp. XX-XXI).

b) *Desproporciones en el desarrollo (atraso del sector de materias primas y agricultura)*

La segunda contribución corresponde a un economista de un país socialista: el Profesor Josef Goldmann del Instituto Económico de la Academia de Ciencias de Praga (33). El profesor Goldmann observa el desarrollo económico de cuatro de los países socialistas —Checoslovaquia, Polonia, Hungría y Alemania Oriental— y constata que la tasa de crecimiento de la producción industrial en esos países acusa fluctuaciones relativamente regulares: incrementos máximos en los años 1951-52 y 1959-60, y mínimos en 1952 y 1961-62. Estas fluctuaciones son especialmente pronunciadas en la industria de bienes de producción y son más intensas aún en la actividad inversora.

El Profesor Goldmann las explica a través de dos factores: uno objetivo y otro subjetivo.

El factor subjetivo está relacionado con la elección de los fines político-económicos. El tipo de economía de dirección central que ha predominado en URSS después de la Segunda Guerra Mundial en los citados países, y que Goldmann caracteriza de "tradicional", tiende a elegir objetivos ambiciosos, tasas de crecimiento superiores a la tasa óptima (tasa óptima, en el sentido de tasa máxima posible con condiciones dadas).

El factor objetivo, o, más exactamente, el conjunto de factores objetivos, está dado por lo que llama barrera de las materias primas, o sea la circunstancia señalada por Kalecki que, en una economía socialista industrializada, especialmente de proporciones relativamente reducidas, el sector de producción de materias primas tiende a retrasarse. En el sector de las industrias extractivas y de materias primas así como en la agricultura se da —por una serie de causas económicas y sociales— la tendencia a un cumplimiento insuficiente de las cantidades previstas en el plan. En las etapas superiores de las industrias manufactureras, en cambio, hay una tendencia a un cumplimiento en exceso, de los objetivos de los planes. Como consecuencia de esta situación, el desarrollo se realiza en forma

(33) Josef GOLDMANN, *Fluctuations and Trend in the Rate of Economic Growth in some Socialist Countries*, Economics of Planning, Vol. 4, N° 2, Oslo, 1964.

FLUCTUACIONES DE LA ECONOMÍA CENTRALIZADA

desproporcional entre estos sectores, situación que se agrava por otra circunstancia: el exceso sobre el nivel óptimo, es intensificado por un efecto de sobreinversión que se produce por la excesiva prioridad que se da al sector de bienes de producción. Por fin, a la barrera de las materias primas se agrega otra más: la del comercio exterior, por los desequilibrios de la balanza de pagos.

Las fluctuaciones se producen en la forma siguiente: partiendo de una situación en que un crecimiento se da a una tasa superior a la óptima, se pierde con el tiempo, por las causas mencionadas; la proporcionalidad en el crecimiento de los grandes sectores, y se incurre en dificultades. La única solución es reducir la tasa de crecimiento. El Profesor Goldmann denomina esta nueva fase "período de respiro" (34). Este período tiene que durar por lo menos hasta que los proyectos de inversión iniciados en la fase anterior (especialmente los correspondientes a las industrias básicas) lleguen a su completa realización y las instalaciones respectivas empiecen a producir. Paulatinamente, se produce la recuperación por dos vías. Por un lado, la reducción de la tasa de crecimiento elimina las causas del desequilibrio. Por el otro, al empezar los nuevos equipos a producir, la situación de la oferta mejora. Pero la tendencia a una planificación teleológica —el Profesor Goldmann la llama "voluntarismo" (35)— inherente al sistema de dirección central volverá a establecer metas ambiciosas, tasas de crecimiento superiores a la óptima, por lo cual se volverá a una situación como la que hemos tomado como punto de partida, y las fases se repiten (36).

(34) GOLDMANN, op. cit., pp. 92 y 94.

(35) Ibid, p. 92.

(36) Cierta afinidad con la contribución del Profesor Goldmann se puede encontrar en el esbozo de explicación que ofrece —sin pretensión de generalizarla— ZALESKI (op. cit. p. 298) con respecto a las fluctuaciones de la economía soviética en el período inicial de planificación. La gran disparidad entre los objetivos ambiciosos y los recursos —de cuyas limitaciones los planificadores hacen caso omiso— lleva a "una situación en que la inversión suplementaria provoque una disminución de la producción". Ante esta situación la única solución que queda a los planificadores es "postergar los objetivos ajustándose esta vez a las disponibilidades de medios". Esta postergación, que no se produce de una vez sino por etapas, "durará hasta que las inversiones ya realizadas con anterioridad comiencen a brindar sus frutos. En ese momento está abierto el camino para una nueva expansión" (ZALESKI, op. cit., ibid).

De acuerdo con el Profesor Goldman, lo que llama el "New Deal" de las economías del bloque oriental, o sea los cambios radicales ocurridos en dichas economías después del fallecimiento de Stalin, no se deben tanto a los cambios políticos sino fueron consecuencias inevitables del desarrollo económico precedente (37). Sin embargo, el Profesor Goldman no admite la existencia de fluctuaciones cíclicas como algo inherente a la economía socialista. Sostiene que, entre las fluctuaciones coyunturales de las economías capitalistas y las de que se ocupa él, hay gran diferencia. Primero: en la economía socialista sólo excepcionalmente se produce una merma de la producción, mientras que en la economía capitalista esto puede suceder. Segundo: mientras que las fluctuaciones coyunturales del sistema capitalista surgen de la esencia misma del sistema, pudiendo mitigarlas sólo la intervención del Estado, las fluctuaciones de la economía socialista —que llama prudentemente "cuasi-ciclos" (38)— se deben al desconocimiento de las leyes económicas del socialismo, la solución, para un desarrollo continuo siendo la fijación de tasas óptimas de crecimiento.

Los dos tipos de recurrencias que acabamos de tratar, difieren mucho entre ellos en cuanto a los factores que los determinan. Presuponen, sin embargo, como rasgo común, indispensable para que se produzcan, un tipo de planificación teleológica con una tendencia a un crecimiento forzado del sector de bienes de producción. Es probable que, sin esta condición, o sea con un tipo de planificación genética, estos movimientos no se produzcan.

He aquí, pues, cuatro tipos de posibles fluctuaciones en la economía de dirección central (39). Se podría estudiar también

(37) GOLDMANN, op. cit., p. 92.

(38) Ibid, p. 93.

(39) Por otra parte, las estadísticas (cfr. los trabajos citados de ZALESKI y STALLER), atestiguan la falta de continuidad en el desarrollo de los países que se caracterizan por reunir los rasgos de este sistema. Aunque el período de observación relativamente corto impone aquí el máximo de prudencia.

FLUCTUACIONES DE LA ECONOMIA CENTRALIZADA

la posibilidad de otros movimientos. Así, por ejemplo, ampliando conceptos de las dos últimas contribuciones, suponiendo por analogía cualquier otro fin de la política económica, o aun de la política en general, cuya aplicación forzada traería consecuencias perjudiciales para algún sector de la economía (40), se podrían producir movimientos pendulares entre la aplicación rigurosa de las medidas correspondientes y la situación de tener que relajarlas de vez en cuando.

También sería interesante estudiar la posibilidad de movimientos pendulares de entusiasmo mayor o menor por parte de las masas trabajadoras (41), para los objetivos del plan. Por fin, sería quizás posible encontrar tendencias a movimientos recurrentes debidas a fluctuaciones en el factor demográfico (42). Se podría llegar así a completar una serie de factores causantes de fluctuaciones en la economía de dirección central.

Desde luego estamos caminando en un terreno resbaloso y se impone la máxima prudencia. Ante todo no hay que olvidar

(40) Cfr. la idea de tensión entre lo político y lo económico, cómo el desconocimiento de lo segundo por lo primero pone en peligro a los mismos fines políticos, en Andreas PREDOEHL, **Economía Internacional**, Buenos Aires, 1955, pp. 381-382.

(41) Masas definidas sin la condición de concentración espacial. (Cfr. Gustavo LE BON, **Psicología de las multitudes**, Buenos Aires, 1958. pp. 28-29; también Wilhem A. JOEHR, para la masa de los empresarios, op. cit. p. 623 y ss.)

(42) Por ejemplo fluctuaciones análogas a las producidas por olas en la población activa, sustentadas por August LOESCH (**Bevölkerungswellen und Wechsellagen**, Beiträge zur Erforschung der Wechsellagen, cuaderno 13, 1936; también: **Population Cycles as a cause of Business Cycles**, en Quarterly Journal of Economics, tomo 51, 1936-1937, p. 649 y ss.)

que, a fin de cuentas todo depende, en este sistema, de la decisión política. De todos modos, los resultados que se acaban de exponer justifican la necesidad de analizar a fondo y en función de las condiciones específicas del sistema, el problema de los movimientos recurrentes de las economías de dirección central, así como de cualquier otro sistema económico, llenando así el vacío que existe en el capítulo de las fluctuaciones económicas

Universidad Nacional del Sur

Lascar Saveanu